

con el primer beso de su casto amor el último suspiro de su vida.

Tan extraño ó inesperado accidente turbando la sagrada ceremonia, escitó distintos sentimientos, no faltando almas bajas en el concurso que tratasen á Isabel de liviana; pero su mismo esposo Azagra, haciendo justicia á la virtud de la infortunada Isabel, imponiendo silencio á los murmuradores levantó al alto puesto que le correspondía la memoria de la fiel esposa y de la amante sin ventura, que prefirió la muerte á turbar con la mas leve sombra de impureza el immaculado cielo de su honra.

Con tardía reparacion, parientes y deudos dispusieron que una misma sepultura juntase los cuerpos que habia separado fieramente el destino, y que ésta se abriese en la capilla de San Cosme y San Damian lindante con el cementerio de aquella misma iglesia. Honor hasta entonces á nadie concedido, que facilitó el valor de las familias de los Azagras, Marcillas y Seguras, lo extraño del caso, y la singular grandeza de aquella pasion amorosa, limpia de crimen, y por su pureza y vehemencia santificada.

III.

Repetida constantemente con aditamentos de episodios mas ó menos verosímiles la tradicion que acabamos de narrar, no ha faltado quien la ponga en duda, por lo cual creemos muy del caso entrar de lleno en esta cuestion, puesto que habiendo aceptado nosotros la tradicion popular estamos en el deber de justificar nuestra creencia.

Varicos son los documentos que se citan en apoyo de dicha historia, documentos que creemos del caso transcribir, para que con toda imparcialidad examinados, produzcan completo convencimiento ó prudente duda.

Es el primero un papel de letra muy antigua que se conservaba á principios del siglo xvii con el titulo de *Historia de los amores de Diego Juan Martinez de Marcilla é Isabel de Segura. Año 1217: fué juez de Teruel Domingo Celada*, en el archivo de Teruel, en cuya época lo copió el Secretario del Ayuntamiento Juan Yagüe, segun lo testifica él mismo como notario público: esta copia se encuentra en la actualidad en el archivo de la Iglesia parroquial de San Pedro de Teruel.

Dice así:

«E pues decimos de males y guerras bueno es digamos de amores. «Nos feitos mas verdaderos en Teruel está el de un jóven llamado «Diego Juan Martinez de Marcilla, de unos veinte y dos años. Enamoróse de Isabel de Segura, fija de Pedro Segura: el padre no tenia «otra, era muy rico: los jóvenes se amaban muy mucho, en tanto que «vivian afanados; é dixo el jóven cómo deseaba tomarla por müller, é «ella repuso, ciertament el deseo de ella era aquel mateix, empero «que supies que nunca lo faria sin que su padre y madre se lo mandasen; ahora él la quiso mas, é fiçolo decir á su padre: su respuesta «fué que ciertament él era muy bien pagado del jóven, é que venia «bien; empero que él no tenia biens, non se quejase, é que su padre «tenia otros fijos quien mas lo podia heredar; hasta, que no lo faria, é «que él podia dar á su fija treinta mil sueldos, é que apres tenia toda «su casa.

«El jóven fué bien contado, el cual dixo á la doncella, que pues su «padre no le despreciaba sino por los dineros, que si ella queria es- «perar cinco años que él se iria á traballar y morir en las guerras «alegre; ya por mar, ya por tierra, hasta tener dineros; al fin ella «de nuevo se lo concedió, y se ausentó el espacio de cinco años: tra- «bajando contra los moros, ganó empleos y dinero, ya por mar, ya «por tierra.

«La doncella en este tiempo fué muy acosada del padre para que «tomase marido; la respuesta de ella fué que habia votado virginidad, «hasta que fues de veinte años, diciendo que las mulleres no debian

«casar sin que pudiesen y supiesen regir su casa. El padre como quier
«que la amaba quisola complacer; pero cumplidos los cinco años, el
«padre la dixo: *Hija fixo es mi deseo que tomes tu compañía.*
«Ella viendo que el tiempo de los cinco años era pasado, y que en este
«tiempo nada habia sabido del enamorado, dixo que le placia obedecer
«á su padre, y este la desposó con Azagra, y á poco tiempo hicieron
«las bodas.

«Alégranse sus padres y deudos por que ignoran el misterio: la
«novia dió^{en} estar de allí adelante melancólica y pensativa; no trata-
«ba ya de galas, sino ponerse de negro. A esta sazón entró por la sala
«dó Segura estaba un page con recado, y dice que á Marcilla el viejo
«le dan noticia de que su hijo viene con salud y muy rico, de lo que
«tuvieron gran regocijo. Llegó el jóven Marcilla á su casa, y le die-
«ron la noticia de haberse desposado Segura con Azagra; con todo
«disimuló delante de su padre porque su gozo no se enturbiara con su
«pena.

«Acostóse Marcilla, mas no reposa; dexa la cama, y embozado se
«pasó al convite ó danza del casamiento de Segura, y luego que co-
«menzaron los acordes instrumentos salió Segura á danzar; pero
«Marcilla, á mas dolor movido que si viera el cuchillo á su garganta,
«dando rienda al furor dexa aquel sitio, y se metió dentro del aposento
«que estaba aparejado para el tálamo de los novios y sepulcro suyo,
«que como la casa andaba tan revuelta, lo pudo hacer sin que le
«vieran.

«Concluye el festin al tiempo que, aunque quisiera salir, no pudo:
«oye que las visitas se van, y á su aposento se recogen los novios; y
«queriendo Azagra usar del derecho que el matrimonio le concede,
«ella le ruega se abstenga de ello por aquella noche, porque ésta es
«sola la que le falta para cumplir al cielo un voto prometido. Azagra
«lo negó, pero ella insiste: niégalo segunda vez, mas le replicó, no
«ser justo gozar contra su gusto á ninguna muger, principalmente
«siendo propia, y se lo ruega con palabras alhagüeñas, vertiendo lá-
«grimas entre risa y lloro; al fin lo convenció, y traxo á que jurase

«de no coger por entonces los frutos debidos del matrimonio. Acostá-
«ronse con esto entrambos juntos; él de cansado se quedó dormido
«por tiempo de quatro horas; ella velaba, que aunque estaba casada
«con Azagra, tenia en su pecho á Marcilla; y mas habiéndole dicho,
«estando cenando, que habia venido á cumplir una fè y un juramen-
«to; estaba fluctuando en varios pensamientos, torcedores y tormentos
«de su alma.

«Marcilla en este punto muy osado y atrevido como amante, sale
«muy quedo detrás de las cortinas, y cogiéndola entrambas manos
«la dixo: *está contigo un hombre de quien fuiste un tiempo*
«*esposa.* De este caso no pensado y repentino, Segura se alteró, y
«con el espanto el cabello se le erizó: quiso dar voces, mas no pudo,
«por que la lengua se le quedó apegada á los paladares, cubriéndole
«su cuerpo un sudor frio, sin poder hablar; pero pasando algun rato
«volvió en sí, y dixo con voz turbada. ¡Ay! ¿qué es aquesto? y halló
«ligadas sus manos con las de un hombre, y que le dice á medio pro-
«nunciar, muy quedito y baxo. «Escúchame, Segura, no te espantes,
«que no es mi intento afrentar tu honor, aunque pudiera tomar justa
«venganza de mi injuria: solo vengo á que me digas, con que motivo
«habiéndote servido tantos años con un amor tan sencillo y verdadero,
«dexando por tu causa mis padres, mis deudos y mi patria, dester-
«rándome á reynos extraños, sin serlo por delito, exponiendo mi vida
«á las picas y á las lanzas, precediendo el haberme asegurado con
«firme juramento de no casarte sino conmigo, aguardando cinco años
«que aun apenas se han cumplido; ¿cómo, di, te has casado? ¿no me
«pudieras, di, aguardar mas tiempo, pues apenas tienes cumplidos
«cuatro lustros? Desechóme tu padre por ser pobre; por pobre me
«desechas tú tambien, por casarte con hombre rico: pobre confieso
«soy, y tambien que serás tú gran señora; mas dígame que imposible
«es que te quiera como yo te quiero, pues sabes que por tí padezco y
«muero. Al tiempo de mi ausencia ¿no me dixiste, «parte y cesen tus
«rezelos, y espera de mi fè, seré constante?» ¿No dirás, di, la causa
«que te pudo mover á tal traicion? ¿quándo, di, te ofendí con obras,

«con palabras ó con deseos? ¿quándo no te serví estando presente? y «presente y ausente ¿no te quise? Toma esta daga, y de mi pecho arranca mi triste corazón, que mas es tuyo; quiero mas morir que no «perderte.» Segura conoció que era Marcilla, sino en la cara y voz, «en sus nobles acciones y razones verdaderas que dice, no puede «negarlas aunque quiera, y se disculpa con que le vió que estaba celebrando con otra dama sus bodas (fué sospecha), y que era culpable «de que viéndose muy rico, galán, mozo, bizarro y victorioso, y en «sus plantas la fortuna, no procuró venir al plazo señalado, pudiendo, «como pudo; precisándola á casarse zelosa y desdeñada, dexándola «así olvidada por otra. Al fin el uno al otro carga la culpa y juntos se «disculpan y descargan.

«En premio de su fé y de sus servicios, del presente dolor y bien «pasado, Marcilla le pidió á Segura un beso, con el qual estará contento. Segura le respondió como discreta: «Confíesote, Marcilla, que «en el tiempo que te amaba señora era de mí y de mis acciones; pádecí en igual proporcion tus penas y tormentos, y te confieso que el «amor que me ligaba pudiera solo cortarle el cuchillo de la muerte: «no tuvo efecto este amor tan fino causado de un desden y de unos «zelos; y pues ya me casé, ya no soy mía; estoy, aunque no muerta, «ya enterrada; mal te podré dar lo que es ageno; dándote lo que es «de Azagra, mi señor y esposo, es hacerle agravio, y padecer lesión «mi castidad.» Vuelve á importunarla hecho un volcan diferentes «veces, arrancando suspiros en vez de lágrimas, que eran bastantes á «mover á lástima. Segura con pecho lo resiste, como leal y casta, y «así el gusto pospone á ser quien es, y no consiente faltar á su esposo «aunque lo siente. ¿No consideras, di, dice Marcilla, que si no fuera «yo tan cortesano tomára lo que te pido á fuerza, matando á tu esposo «y mi enemigo? Pero no lo permita el santo cielo, pero no lo quiero «yo sino con gusto: hazme pues este bien, mira que muero, y muriendo te estimo y quiero. Y negándolo ella, dió un suspiro, diciendo: «Bésame, que sin remedio me muero; pero estando ella siempre firme «en negarlo, la dixo: *á Dios Segura*, y no pudo ya pronunciar la

«a. Dió consigo en el suelo Marcilla, tiéntale Segura cara y frente, «hállalo ya sin calor y que no respira; llamólo por su nombre, y no «responde.

«Quedó Segura sin habla y sin aliento; y volviendo en sí, comenzó á lamentarse, dando fieras voces sin temer á su marido, y le dice: «Esposo de fé y de lealtad, crisol y centro, ¿quién te ha quitado la «vida tan repentinamente? A las voces y llantos de Segura despierta Azagra, y estando adormecido, pregunta á Segura: Di; «¿qué quieres esposa? qué ¿me llamas? Segura por entonces disimula y hace como que sueña y que despierta, y dice: Soñaba, «esposo, que en Cerdeña una amiga, siendo pequeña, quiso bien á «un galán; no quisieron sus padres se casasen por no tener él igual «hacienda; partióse á ganarla ofreciéndole la dama á su galán lo esperaría cinco años sin casarse, y que zelosa ó por otra razón, al fin «la dama se casó con otro; cumplido el término vino el galán, habiendo pasado en la ausencia grandes infortunios, pudo verse con «ella á solas, antes que el segundo esposo lograrse el fruto del matrimonio; quejóse él del agravio, y ella de su tardanza, y lo nota de «inconstante; al fin le pidió á la dama un beso en pago del amor que «la ha tenido; no permite ella darlo por guardarle á su esposo la fé, «de puro honrada: tres veces se lo suplica diciéndole que se muere, «y ella firme se lo niega, diciendo que antes quiere que su galán muera y morir ella, que faltar á la fé del matrimonio; al fin «en su presencia el caballero con un suspiro que dió entregó su alma «á Dios. Esta tragedia ví entre sueño quando tú oíste las voces que «daba. Y, ahora dime, pues te precias de discreto, ¿si la dama pudiera darle el beso al galán sin faltar á ser quien era, ó sufrir que «alli muriera? Azagra se rió, y así la dixo: Fué necia, impertinente «y melindrosa, sobre ser muy cruel con quien la amaba, y debia «aquesa dama, ya que en vida no le dió el beso al galán, en muerte «darle uno y dos mil de sentimiento; aquesto siento, y este es mi «parecer. A esta respuesta se desató Segura en lágrimas y suspiros, «y á Marcilla le enseña muerto, y le dice: Yo soy la impertinente, la